

Francisca Cruz Bernardo

(Paquita Bernardo)

La primera mujer bandoneonista

Dr. Horacio Germán Giménez
Jefe Departamento Materno Infanto Juvenil
del Hospital General de Agudos
José María Ramos Mejía
Gral. Urquiza 609
Capital Federal



Música, bandoneonista, directora y compositora, nacida el 1 de mayo de 1900 en Villa Crespo , más precisamente en el barrio conocido como Villa Malcom, en la calle Gorriti casi la actual Scalabrini Ortiz , ex Canning y llamada anteriormente “ Calle Larga del Ministro Ingles “:

Concurrió a la escuela primaria de la calle Padilla, del Consejo Nacional de Educación, frente al enorme edificio de la curtiembre La Nacional. Era una chica menuda de carita redonda y grandes ojos oscuros, con una cabellera castaña, llena de rulos.

Su padre, don José María Bernardo, andaluz de Almería nacido en 1860 y llegado a Buenos Aires en 1887 para dedicarse al comercio aceitero. Su madre, diez años menor y también española del sur, María Jiménez, fue prolífica madre de Enrique, nacido en 1889, de Mercedes en 1890, Josefina en 1891, Arturo en 1895, Paquita en 1900, Luis en 1903 y por último María en 1911.

Dado el nivel humilde de la familia, sus hermanos pronto comenzaron a trabajar en fábricas o comercios del barrio, o bien como vendedores ambulantes de muebles de mimbre, plantas y macetas.

Paquita cambió de escuela primaria al llegar a sexto grado, por otra más cercana a su domicilio en Triunvirato (luego Avenida Corrientes) y Pringles.

A su término, comenzó a trabajar por poco tiempo, en la fábrica de medias Smut, que estaba en la calle Vera, entre Acevedo y Malabia. Pero Paquita se sintió desde muy pequeña, atraída por la música de algún fonógrafo o gramófono u organito callejero, que determinó su estudio de la música en un conservatorio particular de la calle Triunvirato, dirigido por una vecina, la señora Catalina Torres.

Allí compartió las clases con un muchachito de catorce años, José Sevidio, al que llamaban “ valija ”destacadísimo compositor años mas tarde de “ El bulín de la calle Ayacucho ” . Gran motivador para que Paquita se volcara a tocar el bandoneón.

Comenzó a practicar a escondidas siguiendo el método que en 1915 creara el maestro Augusto Pedro Berto, frecuentaba el barrio y ya había integrado una orquesta de tango en el Centro Coral y Musical Defensores de Villa Crespo.

Debemos recordar que hasta allí, el bandoneón era un instrumento complejo y misterioso, prácticamente inaccesible para la mujer (a la cual se la condenaba sólo a aprender guitarra) de tono popular campesino o el piano como instrumento de mayor prestigio económico-social.

Apoyada por sus hermanos hizo conocer a sus padres la trascendente decisión de tocar el bandoneón.

Su padre se opuso firmemente a la ejecución de un instrumento de hombres que obligaba a abrir y cerrar las piernas, impropio para una joven de buena familia, apoyado por un grupo de amigos: Fernando Dubini, dueño de una herrería del barrio y Alejandra Pérez, ambos testigos del nacimiento de Paquita y don Nicolás, dueño de una peluquería de la calle Serrano al 300, “ Peluquería del Andaluz ”, donde concurría Leopoldo Marechal.

Pero la decisión ya estaba tomada y el padre dio finalmente su permiso a regañadientes : Paquita podría estudiar el bandoneón.

Lo hizo con el maestro García, con otro llamado “Chumbita” a partir de 1917;era reconocida en el barrio como “música”, animando fiestas de beneficencia, cumpleaños, bautismos, casamientos y siendo acompañada por los guitarristas Hortensio De Franco y José Yanussi.

Pedro Maffia , de su misma edad, le aconsejaba y orientaba en sus interpretaciones, convirtiéndose en la primera gran bandoneonista femenina de nuestro medio, alcanzando gran trascendencia artística y profesional, siendo una verdadera autodidacta en su género.

Salía a trabajar acompañada siempre por uno o dos hermanos: Arturo que tocaba la batería y Enrique, el mayor, dueño de un automóvil taxímetro y por exigencia del padre, el encargado de transportarlos, obligándolos a regresar antes de la una de la madrugada.

Paquita nunca usó pantalones, acostumbraba a vestir camisas y corbatas como adornos, cuidando de su ropa una modista vecina llamada Raquel, más conocida como doña Cachi. Al sentarse desplegaba un paño azul con bordados, sobre el que apoyaba el bandoneón.

El “Sexteto Paquita” actuó en numerosos cafés de Villa Crespo, desde Canning al Maldonado (actual Avenida Juan B. Justo) y desde Warnes (Camino de las Tropas) hasta el camino de Córdoba, conociéndose como “La Mujer Bandoneón” o “ La Flor de Villa Crespo”.

El sexteto estaba integrado por Osvaldo Pugliese en piano, vecino del barrio con apenas catorce años, Alcides Palavecino y Elvino Vardaro en violines, Miguel Loduca en flauta, su hermano Arturo en batería y Paquita, ya con su bandoneón marca “Doble A”, como directora del conjunto.

Por ese entonces, la familia Bernardo vivió en un pasaje llamado Mangiante, nombre que recordaba a un antiguo vecino, dueño de un almacén con despacho de bebidas y cancha de bochas y que oficiaba como Juez de Paz en la Parroquia de San Bernardo. La casa estaba a la altura de la calle Camargo 569, entre Canning y Malabia.

Actuó en el “ Café de Peracca ” de Corrientes 5456, ex teatro Villa Crespo; en el “ Café Venturita ” de Triunvirato casi esquina Serrano, donde tocó Francisco Canaro; en el “ Café San Bernardo ” de Corrientes 5434 también conocido como “ El Nacional de Villa Crespo ”.

En Triunvirato 800 (actual Corrientes 5566) existía la glorieta “ La Victoria ”, lugar de reunión al aire libre, con mesas y sillas entre árboles; en los fondos, en una construcción algo elevada, el palco, por el que no solo pasó Paquita con su conjunto, sino también “ El Tano Genaro ”, Héctor Mauré y Mario Pugliese “ cariño ”, entre otros.

En los límites de Villa Crespo con Palermo, en la esquina suroeste de Canning y Rivera (actuales Avenidas Scalabrini Ortiz y Córdoba) estuvo hasta hace poco el “ Café ABC ”, donde actuaron figuras como Osvaldo Pugliese y José Mamón.

En su barrio, se presentó en un Salón de Baile llamado Salón San Jorge, de la calle Thames entre Vera y Villarroel, luego ocupado por la Casa Crespi y llegó hasta el cruce del Arroyo Maldonado, entubado en 1930 y la Avenida Santa Fé, frente a los cuarteles, en el café “ La Paloma ”, donde anteriormente se había lucido Juan Maglio “Pacho”. El lugar era de avería, de malevos y amantes del juego, pero era un logro de idoneidad para una orquesta de tango.

Otro lugar, en 1923, fue la confitería “ La Terraza “, propiedad del señor Enrique Benito Mayochi, situada en la Avenida Costanera Sur, en las cercanías de la Fuente de Las Nereidas de Lola Mora. Al fallecer la bandeoneonista en 1925, los descendientes del señor Mayochi, organizaron colectas entre los parroquianos para ayudar a la familia Bernardo y levantar un monumento en memoria de Paquita, el que se encuentra en el cementerio de Chacarita.

Uno de los cafés más renombrados, era el “Café Domínguez” de la Avenida Corrientes 1537 entre Montevideo y Paraná, dirigido por un señor Domínguez, preocupado por llevar a su escenario los mejores conjuntos típicos.

El dueño del café había escuchado tocar a Paquita en el conjunto de José Yanussi en el Teatro Argentino de La Plata, recomendando su contratación, en 1921 por medio de un emisario : el violinista Elpidio Fernández. Le ofrecieron 300 pesos por un mes

(los bandoneonistas ganaban 120 pesos mensuales) sin concretarlo, aceptando un mes después por 600 pesos mensuales.



La joven bandoneonista a los 20 años de edad

En este café, su sexteto alcanzó mucho éxito, con lleno completo de tangueros, noche a noche, y como hecho infrecuente, de familias enteras, más que todas las otras orquestas juntas.

El público invadió las veredas impidiendo el paso de los tranvías Lacroze; la empresa presentó sus quejas al dueño del café, derivando las líneas tranviarias y colocando un vigilante en la esquina.

En este café y con Paquita, se inició con solo quince años, el violinista Elvino Vardaro, luego uno de los más virtuosos del tango. Era frecuente que algunos autores de tango, presentara sus composiciones a Paquita para su evaluación, agregándose a la orquesta para tocar su parte con el instrumento correspondiente; tal el caso de Francisco Caro, José Martínez, Carlos Vicente Florea y Domingo Fortunato, entre otros.

La joven directora mantuvo una excelente relación amistosa y comercial con el dueño del café, a tal punto que en un amable gesto, el tango “ Cachito ” lo compuso dedicado al niño Horacio J. Domínguez, de escasos diez años de edad, el hijo del dueño.

La pieza perteneció al repertorio de Renato Torsellini y editado por el Establecimiento Gráfico Musical de Roque Gaudiosi. Carlos Gardel procuró que le pusieran letra a través de su hermano Arturo. Se encargó de ello Esteban Celedonio Flores, con una letra cargada de lunfardismos que Gardel estimó no adecuada para “ una chica como Paquita ” (sic).

Se acudió entonces al poeta Francisco García Jiménez, cambiándole Gardel el título por el de “ La Enmascarada ” y grabado por Roberto Firpo en el disco Odeón N° 540.001, reeditándose en 1955.

Al lado del “Café Domínguez ” estaba el “ Café Iglesias ”, donde actuaron Roberto Firpo, Pedro Mafia y se luciera paquita junto a Vardaro.

En escasos cinco años, de 1920 a 1925, hizo múltiples presentaciones de todo tipo.

En 1922 se inauguró la Broadcasting Radio Cultura; allí interpretó con el bandoneón, no solo música popular, sino algunos trozos de ópera, acompañada al piano por el maestro José Tanga.

En octubre de 1923 viajó con su orquesta a Montevideo, para actuar con gran éxito en la “ Confitería Nueve de Julio ” y en otra llamada “ Avenida “, siendo también la primera mujer en ejecutar el bandoneón en Uruguay.

Como homenaje a esa ciudad hermana, compuso el vals “Cerro Divino ”

A fines de 1923 se presentó en el Teatro Coliseo, de Marcelo Torcuato de Alvear 1125, en la “ Fiesta del Tango ” como única mujer bandoneonista en una orquesta de cien músicos, en el homenaje de la eminente actriz Blanca Podestá, a la cantante Pastora Imperio y al maestro Amadeo Vives.

Actuó en el teatro Smart de Corrientes 1288, actual Blanca Podestá, con el “ Sexteto Paquita ”, integrado por los músicos José Tanga en piano , Manuel de Vicente y Bartolo López en violines; Miguel Loduca en flauta y Arturo Bernardo en Batería y naturalmente, Paquita en bandoneón; por momentos actuó como pianista Lalo Tomás Hartich, luego conocido como hombre de teatro.

Allí se estrenó la obra “ Historia Triste de una Mujer Alegre ”, de Alberto Ballerini, donde el futuro actor teatral Florindo Ferrario, cantó el tango “ Labios Pintados ” de José Bhor.

En 1924 participó en los “ Certámenes de Tango “, organizados por la compañía discográfica de Max Gluksmann, productora de los discos Odeón, en el teatro Gran Spléndid de la Avenida Santa Fé 1960, ex Teatro Nacional Norte. Desde sus pisos altos se efectuaron las primeras audiciones de la radiotelefonía Argentina, como la primigenia Radio Spléndid.

En el concurso se presentaron cerca de cien composiciones, tocadas por la orquesta del maestro Roberto Firpo y entre ellas su tango “ Soñando ”, que fue ejecutado dos veces a pedido del público y a pesar de las reglamentaciones que impedían el bis.

Con dicho tango logró el premio Accesit, entre notables maestros de la música: Francisco Canaro primero, Francisco Lomuto segundo y tercero Cátulo Castillo.

Con letra de Eugenio Cárdenas, fue cantado por Carlos Gardel como prueba de su gran calidad musical.

Por entonces, vivía con sus padres en una pequeña y humilde casa de la calle Hidalgo 1433, en el límite con el barrio de Caballito, sin conocerse noviazgos ni relaciones con fines serios, más que con su bandoneón.

Tenía por costumbre no trabajar, ella y sus hermanas, durante el mes de febrero, para asistir con fines de diversión, a los bailes y corsos propios del carnaval, disfrazada de “ esclava ”, y dedicaba los días jueves a reunirse con amigos y músicos para intercambiar ideas.

Fue una distinguida compositora, creadora de varios tangos, algún vals y un par de pasodobles . En total unos catorce temas musicales.

A los tangos ya citados se agregaron: “ Floreal ”, compuesto poco antes de su fallecimiento en 1925, “La Luciérnaga ” y los pasodobles “ Dejadme Solo ” y “ La Maja ”.

Parte de su obra ha sido guardada celosamente en reserva dentro del medio familiar, sin llegar al conocimiento público.

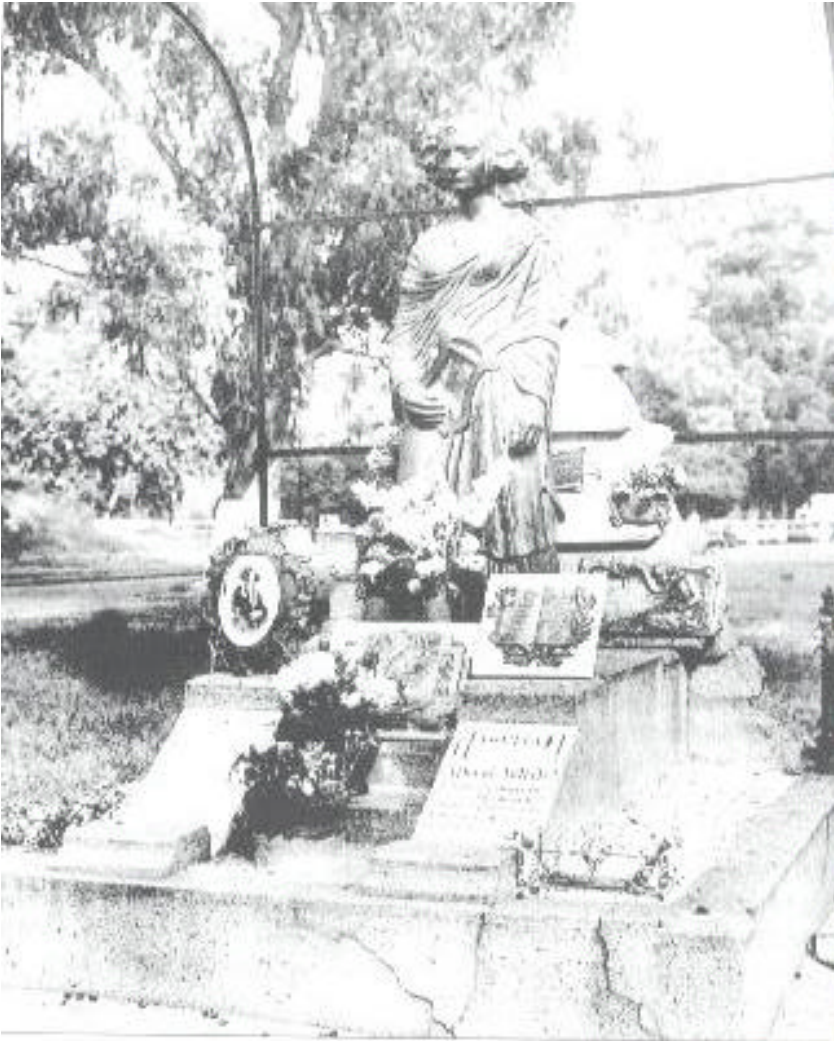
El gran trabajo desplegado por Paquita, tanto como ejecutante y directora de su orquesta, actuando en forma noctámbula y en medios insalubres y como compositora, la llevó entre los años 1921 al 1924, a contraer un tremendo flagelo social en ese entonces irremediamente fatal : La tuberculosis.



Se considera que en esta sencilla vivienda de la calle Hidalgo 1433, vivió Paquita desde su adolescencia hasta su prematura muerte

Una mañana salió con una amiga para pasar un día de campo, siendo sorprendidas por una tormenta con fuerte lluvia. Ambas se empaparon y Paquita debilitada por su enfermedad contrajo una bronconeumonía fatal falleciendo en su casa de la calle Hidalgo 1433, después del mediodía, el 14 de abril de 1925.

Descansa en el cementerio de Chacarita, cercana al payador José Betinoti. Sobre la tumba se levanta su estatua de material que imita al bronce, donde expresan su pesar los tangueros que la han valorado en su total dimensión.



Mausoleo donde descansan los restos de Paquita Bernardo

Bibliografía consultada

- Bernardo, Arturo.** Entrevistas personales, Buenos Aires, 1984
Del Pino, Diego A. El barrio de Villa Crespo, Buenos Aires 1974
Del Pino, Diego A. Historia y leyenda del Arroyo Maldonado, Buenos Aires , 1971
Del Pino, Diego A. los cafés de Villa Crespo. Edición Inter.-Juntas, Buenos Aires 1992
REVISTA TODO ES HISTORIA. N°391,62-77,FEBRERO 2000